

# LA ARQUITECTURA EFÍMERA DE LOS KIOSCOS PARA LA MÚSICA: MEMORIA HISTÓRICO-GRÁFICA DEL TEMPLETE DE LA PLAZA “CARLOS NAVARRO RODRIGO” DE ALICANTE

Raquel Pérez del Hoyo, Juan Ignacio Ferreiro Prieto

*Departamento de Expresión Gráfica y Cartografía. Universidad de Alicante*

## 1. Introducción

Gran número de construcciones temporales del pasado se han mantenido hasta nuestros tiempos, evolucionando desde la motivación religioso-festiva o político-representativa hacia la función simbólica o referencial (1). Otras, sin embargo, han llegado a desaparecer tras décadas de abandono, como es el caso del Templete que documenta el presente artículo, fruto de las investigaciones realizadas principalmente en el Archivo Histórico Municipal de Alicante y otras fuentes bibliográficas, con el fin de contribuir a subsanar el vacío documental que antecedió su demolición.

En España, de la mano de la industrialización que llegaría de forma tardía con respecto a otros países europeos, estas construcciones efímeras para engalanar la ciudad, diseñadas por los arquitectos municipales o escogidas directamente de catálogos franceses, aparecieron masivamente como símbolos de progreso en la transición de los siglos XIX al XX, impulsadas por el colectivo de la nueva burguesía emprendedora (2). Tomando como referente la presencia de construcciones en los jardines románticos ingleses (asumida primero por Francia y después por España), tanto de inspiración clásica (templetes o miradores en forma de tholos griego o templo romano) como de influencia oriental más exótica (pagodas o pabellones chinos), los kioscos de música representaron la democratización de este arte, confiándose a la participación pública como reflejo del auge de una sociedad cultural en pleno desarrollo.

Al tiempo que surgieron nuevos tipos edificatorios como las estaciones de ferrocarril o los mercados, los kioscos de música también constituyeron importantes manifestaciones de la naciente incorporación de la arquitectura del hierro a la ciudad, convirtiéndose cada uno de los ejemplos construidos, como afirma Javier Azanza (3), “...en un signo emblemático de los tiempos modernos, como ponen de manifiesto en una sucinta relación los de Oviedo, Gijón, Avilés, Burgos, Segovia, o Santiago de Compostela, todos ellos de finales del siglo XIX”.

## 2. Contexto sociocultural y urbano alicantino

En el último tercio del siglo XIX, debido al comercio vinícola, la población alicantina experimentó un destacado crecimiento, como ocurrió en otras muchas ciudades

españolas. La escasez de viviendas, sobre todo económicas, se convirtió en uno de los principales problemas haciéndose necesaria la construcción de ensanches fuera de la ciudad tradicional (4). Sin embargo, la aprobación del Ensanche de Alicante no culminó hasta 1893 y su ejecución no comenzó hasta 1898. Surgió entonces, como alternativa privada, la iniciativa de construir un nuevo barrio en la ciudad, alejado ochocientos metros del casco urbano, de aspecto moderno y distinguida arquitectura, con las mejores condiciones higiénicas, amplias calles, zonas abiertas ajardinadas y los equipamientos necesarios. Las obras del barrio de Benalúa, promovido por la Sociedad Anónima *Los Diez Amigos*, comenzaron en 1884, según proyecto del arquitecto José Guardiola Picó.

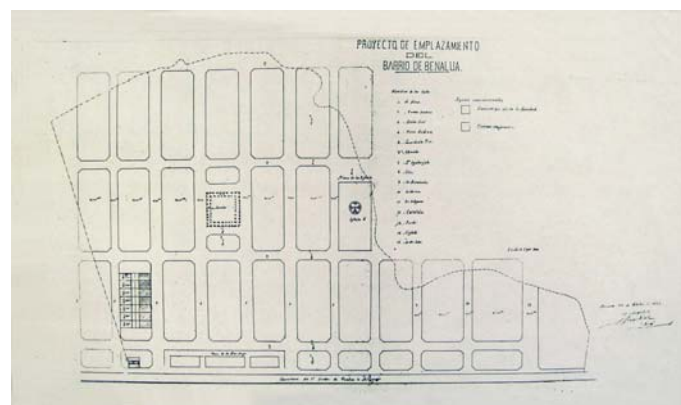


Figura 1. *Proyecto de Emplazamiento del Barrio de Benalúa*, firmado por el arquitecto José Guardiola Picó con fecha 20 de octubre de 1883. Copia que se encuentra en el Archivo Histórico Municipal de Alicante. Plano original desaparecido.

Rompiendo con el planteamiento neoclásico, Guardiola planteó una plaza ajardinada como centro público del barrio, con mayor relevancia que cualquier otro edificio singular (5). Como describen Joan Calduch y Santiago Varela (6), “*El lugar de uso público fundamentalmente del barrio era la plaza ajardinada, seguía la técnica del «square» inglés, esto es, resulta de sustituir una manzana de las futuras edificaciones, por un jardín. Sin alterar para ello la trama urbana y viaria. En Benalúa se eligió una de las manzanas centrales del barrio.*” (fig. 1).

En la plaza, las obras de jardinería comenzaron muy temprano con la replantación de pinos, eucaliptos, acacias y palmeras, desarrollándose la urbanización en actuaciones sucesivas, proceder que condicionaría el espacio durante décadas. Arbolado y mobiliario, sencillos

bancos de piedra, terminaron por ubicarse arbitrariamente. Incluso, el elemento más emblemático que distinguió en su origen la plaza de Navarro Rodrigo (7), una fuente de hierro que el IV Marqués de Benalúa regaló para abastecer la barriada, si bien trató de destacarse en el centro de la plaza, terminó por situarse desplazado en su parte Norte (8).



Figura 2. Postal. Fotografía del Templete de la música en el paseo de los Mártires, trasladado al barrio de Benalúa en 1911. Primera década del siglo XX. Autor desconocido.

El espacio público no recuperaría su centralidad hasta transcurrir un cuarto de siglo, cuando en 1911 se trasladó el Templete de hierro que existía en la Explanada (paseo de Los Mártires) (fig. 2). Elemento urbano, construido por iniciativa del Alcalde José Gadea Pro en la última década del siglo XIX, destinado a la música y posteriormente a otros usos que caracterizaría para siempre el barrio de Benalúa (9). En el traslado, únicamente fue sustituido el toldo de lona original, manteniéndose intacta su estructura. Como recuerda Tirso Marín (10), *"Aquel simpático, airoso, romántico y entrañable templete, estaba elevado sobre columnas de hierro, con una plataforma de mampostería y rematado con una especie de cúpula de hierro forjado y madera, pudiéndose transitar por debajo de él."* (fig. 3).



Figura 3. Fotografía de la plaza de Navarro Rodrigo en 1912, donde puede observarse el Templete de hierro recién trasladado de su original emplazamiento en el paseo de los Mártires. Autor desconocido.

### 3. De los estudios tipológicos

En esencia, el templete se concibe para cubrir reducidas superficies y organiza su imagen sobre un zócalo para ser contemplado, atendiendo a la resolución de problemas tanto estéticos (empleando desde estilos historicistas o lenguajes medievales hasta la gramática novedosa del modernismo) como acústicos. Responde a una tipología que varía fundamentalmente en los aspectos formales que conciernen a la planta, optando por soluciones circulares, poligonales u ovales, y en segundo orden, atendiendo a diferentes tratamientos del zócalo o a la inclusión de otros cuerpos complementarios como bancos, elementos de protección o escaleras. De la gran variedad de ejemplos existentes, se deduce la complejidad de realizar un estudio tipológico general de este tipo de construcciones. No obstante, en los últimos años, fruto de las investigaciones que sobre el tema se han venido realizando, son varios los autores que han logrado proponer ciertos criterios de clasificación tipológica. En este sentido, resulta relevante el amplio estudio elaborado por José Ramón Osanz (11) que, en base a tres aspectos o partes significativos de los kioscos: la *basa*, el *cuerpo-soporte* y la *cubierta*, permite interrelacionar de forma homogénea el análisis de las diferentes construcciones. De este modo, el Templete de música de la plaza de Navarro Rodrigo (fig. 4) quedaría registrado en la clasificación general propuesta por el autor como kiosco de "*basa octogonal*", de "*cuerpo central-soportes circulares metálicos con formas*" y de "*cubierta a ocho aguas*".



Figura 4. Dibujo del artista Remigio Soler López. Kiosco para la música de la plaza Navarro Rodrigo.

## 4. Memoria histórico-gráfica del Templete de Benalúa (1911-1965)

### 4.1. Funcionalidad: actividades y usos (1911-1926)

En los primeros años veinte (figs. 5 y 6), a pesar de haber transcurrido apenas una década desde su traslado al barrio, la construcción del Templete se encontraba totalmente deteriorada, celebrándose conciertos, únicamente en fiestas y celebraciones puntuales, de la Banda de Música del Cuartel de Benalúa.



Figuras 5 y 6. Fotografías de la plaza de Navarro Rodrigo en la segunda década del siglo XX, donde se aprecian el romántico Templete, sus característicos bancos de piedra, la plantación dispersa de diferentes especies arbóreas y edificaciones circundantes. Autor desconocido.

Fue en tales circunstancias, cuando en mayo de 1923, Juan Ribes Morales solicitó permiso para instalar en sus bajos, durante los meses de verano, un kiosco de fabricación y expedición de helados y refrescos, colocando alrededor del mismo algunas mesas para comodidad de los clientes. A cambio, el comerciante ofrecía pintar la construcción y arreglar su techumbre sin coste alguno (12).

Transcurridos dos días, con máxima urgencia, el Oficial Mayor Jefe de la Sección de Ensanche, Juan de Rojas, emitió su informe. El escrito resulta del todo interesante por describir el penoso estado en que se encontraba el Templete y la absoluta dejadez con que había actuado la Corporación Municipal, su propietaria, abandonándolo a

su suerte desde el mismo instante en que fue emplazado en el barrio: "...Teniendo en cuenta el deplorable estado de abandono y deterioro en que se encuentra el dicho Kiosco, en vías de su total destrucción, opina el que informa ... la conveniencia de acceder a lo que solicita el Sr Rives porque no perjudicándose con ello el Municipio, sería el modo de reparar y conservar más decorosamente este inmueble sin desembolso alguno, y al mismo tiempo sería un beneficio para el vecindario de aquel populoso barrio de Benalúa y para el público ornato; debiendo tenerse presente que hay el precedente sentado de que cuando este Kiosco estaba en el paseo de los Mártires, se concedió a Don José Orozco lo que ahora mismo se solicita." Para el Ayuntamiento se trataba, sin duda, de un trato interesante, autorizando sin demora la iniciativa.

Finalizada la temporada de verano, en septiembre de 1923, Antonio Paños Palazón solicitó de nuevo autorización para poder continuar desarrollando la actividad iniciada, comprometiéndose igualmente a mantener la construcción en las debidas condiciones de ornato. En tan sólo diez días, el Ayuntamiento accedió a la solicitud, instalándose en este caso un puesto para la venta de refrescos y frutos secos (13). No obstante, un mes después, el mismo Ayuntamiento dejó sin efecto la concesión.

La decisión se justificó en la idea de llevar a la práctica un proyecto de interés general: instalar alrededor del Templete un pequeño mercado integrado por los puestos públicos de venta de pescado, verduras y otros artículos de consumo que en el momento se situaban dispersos en distintas calles del barrio. El primer Mercado que en 1900 se había emplazado en Benalúa, desde 1912 estaba funcionando como Instituto de Higiene y Laboratorio Químico Municipal, por lo que no existía un lugar específico destinado a tal fin. Se trataba, por tanto, de ejercer la debida vigilancia sobre los vendedores y sus mercancías e instalar los puestos dispersos en los bajos del Templete, adjudicándose su aprovechamiento mediante concurso a quienes mejores condiciones ofrecieran.

En cuanto al kiosco de venta de refrescos que había funcionado durante el verano, el Ayuntamiento decidió mantenerlo diferenciado del resto de locales, redactando unas condiciones específicas para su adjudicación. La concesión se efectuaría para el ejercicio de un año económico; el concesionario vendría obligado a satisfacer el arbitrio de puestos públicos y el canon de ciertas mensualidades anticipadas; debería tener adecuado el local, el interior de una casilla cerrada existente y el frente de la puerta de entrada a la misma donde podría colocar un mostrador. Para optar al concurso, los interesados deberían formular ofertas en pliego cerrado con la consignación de la suma mensual que transferirían al Ayuntamiento (no inferior a treinta pesetas).

En octubre de 1923, José Quesada Soler ofreció por la concesión la cantidad de treinta tres pesetas mensuales, siéndole otorgada la adjudicación en el mes siguiente. Transcurrido el plazo de vigencia, fue convocado un nuevo concurso, prorrogando los derechos al mismo concesionario. Sin embargo, unos días antes de que finalizara la prórroga, el Templete volvió a ser noticia y no por su buen estado de conservación. Con fecha 6 de junio de 1925, José Quesada renunció a la renovación del contrato de alquiler que tenía con el Ayuntamiento, alegando el estado ruinoso del inmueble, y solicitó construir un nuevo kiosco para el mismo uso, en la parada que el tranvía eléctrico tenía instalada en el ángulo Sureste de la plaza (**fig. 7**). En el mismo día, la Alcaldía acordó una visita al Templete, de la Comisión Municipal de Fomento, con el fin de determinar la conveniencia de su demolición o reforma. Tres días después, la expresada Comisión tomaba la decisión de derribar la singular construcción (14). De este modo, en Sesión Municipal de 10 de junio de 1925, se aprobó la demolición del Templete de Benalúa, acordando devolver los materiales resultantes a su emplazamiento original, el paseo de los Mártires, para construir un nuevo kiosco con destino a la interpretación de conciertos.

en pésimo estado pero también la plataforma volada, la barandilla circundante y el acceso. Se hacía imprescindible, por tanto, o su reparación inmediata o el desmonte y desaparición del mismo. Desconocemos el motivo de por qué cayó en olvido la primera sentencia firme de demolición sobre el Templete pero, en su dictamen, Alfonso Jimeno adjuntó el presupuesto de las obras de reparación que deberían efectuarse para recuperar la construcción (15):

<i>Desmonte de la cubierta actual de 162 M2 de superficie aproximada sustituyéndola por otra de 'Uralita', combinación de chapas de 0'40 x 0'40 en colores y canaleta, con la correspondiente obra de carpintería supletoria .....</i>	2.800 pts
<i>Reconstrucción del cielo raso de la plataforma volada y en parte del forjado con sustitución de algunas viguetas de hierro, en extensión aproximadamente 34 M2 .....</i>	300 pts
<i>Reparación, construcción de tramos nuevos y montaje de la barandilla circundante en una línea de 40 mts aproximadamente .....</i>	600 pts
<i>Reconstrucción del acceso y escalera al templete .....</i>	200 pts
<i>Pintura general de todo el templete .....</i>	600 pts
	<b>4.500 pts</b>
<i>Imprevistos 10 p% .....</i>	450 pts
<i>Total pesetas .....</i>	<b>4.950 pts</b>



Figura 7. Fotografía de la plaza de Navarro Rodrigo desde el ángulo Sureste, a finales de la década de los veinte, donde se aprecian el Templete y el Kiosco de venta de refrescos y licores de José Quesada Soler. Autor desconocido.

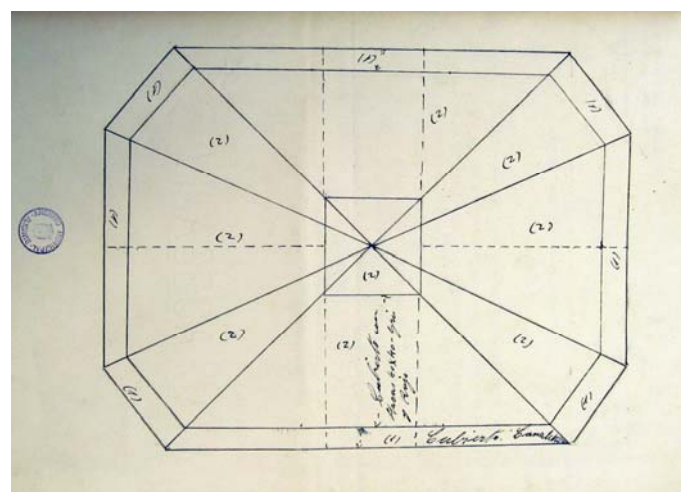


Figura 8. Croquis para las obras de desmonte y reconstrucción de la cubierta del Templete de la plaza de Navarro Rodrigo, realizado por la casa Uralita S.A. Año 1926. Archivo Municipal de Alicante.

No obstante, transcurridos seis meses, las obras de derribo no se habían iniciado. Fechada el 21 de enero de 1926, se conserva la denuncia que Ramón Soler, Alcalde del Barrio, dirigió al Alcalde Constitucional, Julio Suárez Llanos, exponiendo el peligro inminente de derrumbamiento: ya se había desprendido parte de la techumbre del alero que envolvía la construcción.

#### 4.2. Obras de reparación (1926-1928)

En virtud de la denuncia, el Arquitecto Municipal Alfonso Jimeno, tras reconocer el inmueble, elaboró un minucioso informe de los daños: la cubierta se encontraba

Completando el presupuesto, se adjuntó el descompuesto del desmonte y reconstrucción de la cubierta facilitado por la casa Uralita S.A, incorporando un croquis explicativo de las obras a ejecutar (**fig. 8**). La descripción de los materiales empleados constituye, sin duda, un documento relevante para conocer la forma en que, a mediados de la década de los veinte, fue reconstruido el Templete de Benalúa:

- 1º Desmonte de la actual cubierta de madera.
- 2º Colocación de durmientes de madera sobre las actuales armaduras de 5 x 10 c/m.

3º Listones de 3 x 4-1/2 c/m. colocados los mismos a 0'22 c/m. de centro á centro, horizontalmente.

4º Cabios de 7-1/2 x 6-1/2 c/m. colocados a 0'70 c/m. horizontalmente, los mismos son para el alero.

5º Colocación y suministro de teja Canaleta para el alero.

6º La cubierta alta, así como el capuchón con placa Uralita de 40 x 40 c/m. en colores gris claro y rojo, dándola a las mismas un recubrimiento de 8 c/m.

7º Los ocho ángulos existentes en la cubierta irán cubiertos con caballete ángulo de Uralita.

Toda la madera irá labrada por todas las caras vistas.

La última documentación que se conserva sobre el local que se había venido utilizando como puesto de venta de refrescos, se refiere a la petición que en mayo de 1928 efectuó Antonio Gomis Amat, solicitando su utilización por el plazo de quince días, con motivo de la celebración de las primeras Hogueras de San Juan (16). En esta ocasión, la autorización fue denegada. En opinión del arquitecto Alfonso Jimeno, aunque el local se encontraba ya en buenas condiciones constructivas, teniendo en cuenta la intensa actividad que suponía establecer diariamente los puestos del Mercado, convenía habilitarlo como retén al servicio de éste y para la instalación de retretes públicos (fig. 9).



Figura 9. Fotografía de la plaza de Navarro Rodrigo aproximadamente en 1930. Autor desconocido.

### 4.3. Paréntesis previo a la demolición del Templete (1928-1965)

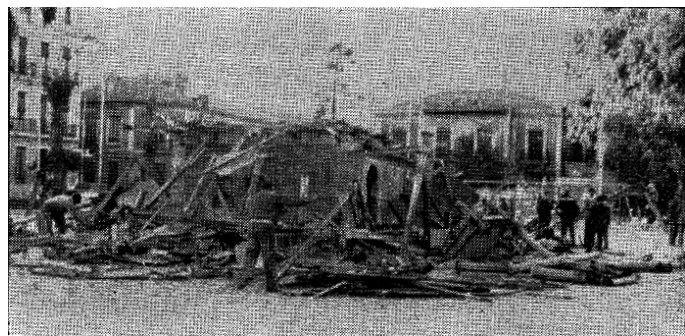
Hasta que en 1948 finalizaron las obras del edificio del nuevo Mercado de Benalúa en sustitución del antiguo Laboratorio Municipal, el Templete siguió funcionando como centro provisional. Al comenzar los años cincuenta (figs. 10 y 11), los puestos de venta ya se habían trasladado al nuevo "Mercadillo" y en la plaza de Navarro Rodrigo, según describía el Arquitecto Municipal Miguel López, únicamente permanecía instalado el kiosco de helados y refrescos de Quesada Soler (1925). Prácticamente, la plaza todavía ofrecía su aspecto original, amplia extensión de tierra plantada de modo arbitrario, con algunos bancos de piedra dispersos (en su mayoría estropeados), el Templete en su centro (aunque muy deteriorado y sin uso) y, en su parte Norte, la fuente de hierro (instalada por *Los Diez Amigos*).



Figuras 10 y 11. Fotografías de la plaza de Benalúa, aproximadamente en 1950. Autor desconocido.

A finales de 1956, momento en que se redactaba el primer Plan General de la ciudad, la prensa alicantina reclamaba para Benalúa "un proyecto de adorno y otro de urbanismo" (17). Por un lado, convertir la plaza de Navarro Rodrigo en un jardín; por otro, terminar de urbanizar las calles del barrio que todavía no disponían de asfalto. La urbanización de las calles comenzó de inmediato, con la tala de sus característicos pinos (18), pero el acondicionamiento de la plaza tuvo que esperar a la siguiente década de los sesenta. Corrían rumores sobre la posible demolición del Templete de música que únicamente se utilizaba en los festejos de Hogueras,

acudiendo a la verbena de la "Placeta" gentes de todas las barriadas (19) (fig. 12). Pero los artistas alicantinos del momento defendían su valor. En palabras de Gastón Castelló (20): "Mi opinión es que... no desaparezca, porque tiene un encantador estilo de finales de siglo. Mi deseo -repito- es que no se toque el que allí existe". Sin embargo, en el transcurso de los primeros años sesenta, las opiniones cambiaron radicalmente y el Templete que en su momento se consideró inservible para la Explanada pasó también a ser un estorbo para Benalúa (21).



Figuras 13 y 14. Imágenes de la demolición del Templete de música de la "Placeta" de Benalúa. Año 1965. Fotografías publicada por el Diario *Información*. Autor Arjones.

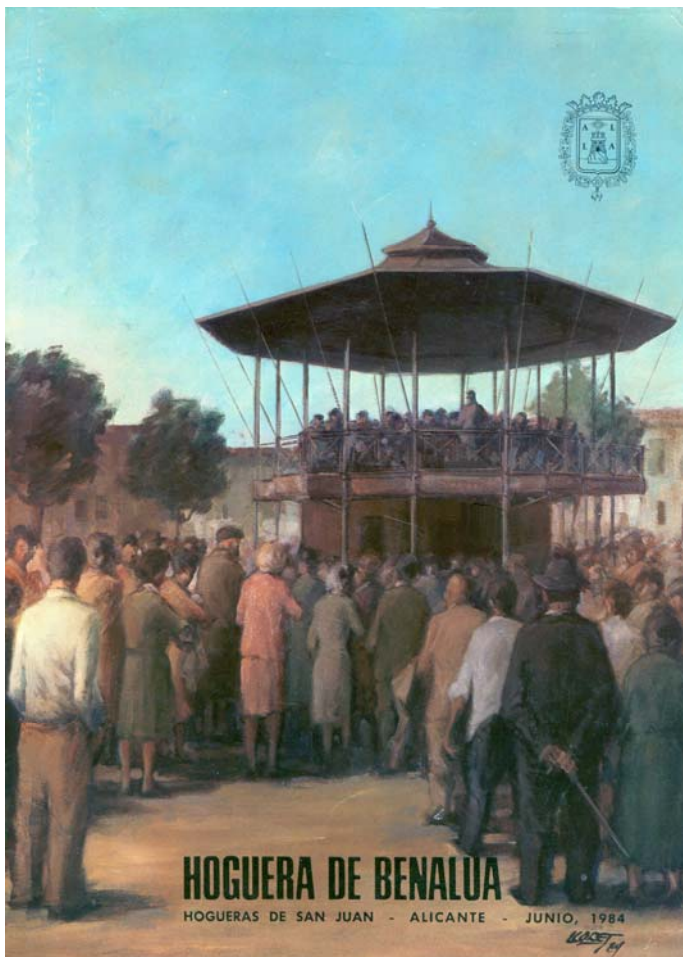


Figura 12. Dibujo del artista Edmundo Lloret Navarro recreando los conciertos en el Templete de música de la plaza de Navarro Rodrigo en las Fiestas de San Juan. Imagen de la portada del *Llibret de la Hoguera de Benalúa* del año 1984.

#### 4.4. Desaparición del Templete de música de la "Placeta" de Benalúa (1965)

Desafortunadamente, en el año 1965, el Ayuntamiento (con todos los consentimientos) acordó proceder de inmediato a la demolición del Templete de música (figs. 13 y 14). Según publicó entonces la prensa, sin ningún tipo de lamentación por parte del vecindario. Mantener en pie una escultura cargada de historia impedía modernizar la plaza de Navarro Rodrigo. Un parecer cuanto menos paradójico, si se piensa que actualmente las asociaciones de vecinos lo reclaman con insistencia como signo de identidad.



Figura 15. Fotografía del Templete de música que se mantuvo durante cincuenta y cuatro años como centro de la plaza de Benalúa (1911-1965). Autor desconocido.

Al contrario que los pinos, el Templete tuvo que esperar más de cuatro décadas para ser reconocido y añorado (fig. 15). Resultan impactantes, incluso hirientes, las palabras que a mediados de los años sesenta llegaron a emplearse para describir un símbolo del que hoy se precia Benalúa (22). "No recordamos ningún caso parecido al que nos ofrecen los vecinos de la plaza de

Navarro Rodrigo. Por eso lo consideramos ejemplar. Durante muchos años han "tolerado" la presencia de un viejo y antiestético armatoste metálico... No ha tenido nunca utilidad... El templete pasa a la historia. Ya es carne de chatarra... lo cierto es que desaparece su arcaica estructura metálica... nadie ha llorado en el momento de producirse el esperado desguace del templete. Al contrario, satisfacción general... Ya va a desaparecer lo que más afeaba el panorama benaluense... siempre será mejor que haya un lugar de recreo y deporte que un roído conjunto de hierros..."

Con la demolición del Templete de música, la desaparición de la fuente de hierro y el talado de los pinos que nacieron con el barrio, la "Placeta" perdió toda huella de historia para partir de cero (fig. 16). El Gobierno Civil aportó cien mil pesetas para su urbanización, los vecinos del barrio algo más de ochenta y seis mil pesetas y hasta casi alcanzar el total de medio millón colaboró el Ayuntamiento. La remodelación de la plaza comenzó en el verano de 1966 al mando del Gobernador Civil de la Provincia, Felipe Arche Hermosa, del Alcalde de la ciudad, Fernando Flores Arroyo y del Alcalde del barrio, Rafael Cano Mula (23). Se pavimentó con losetas en casi toda su extensión, se dispusieron bancos, setos encintados y nuevo arbolado, zona de juegos infantiles y hasta una fuente iluminada con diferentes colores en sustitución del Templete. Tampoco aquel "embellecimiento" de los años sesenta y setenta es el que hoy se mantiene, en el transcurso de las décadas han sido muchas las intervenciones realizadas en la "Placeta". Que cada cual emita su juicio. Ya quisiéramos los benaluenses "cierto aire de Templete" (fig. 17).

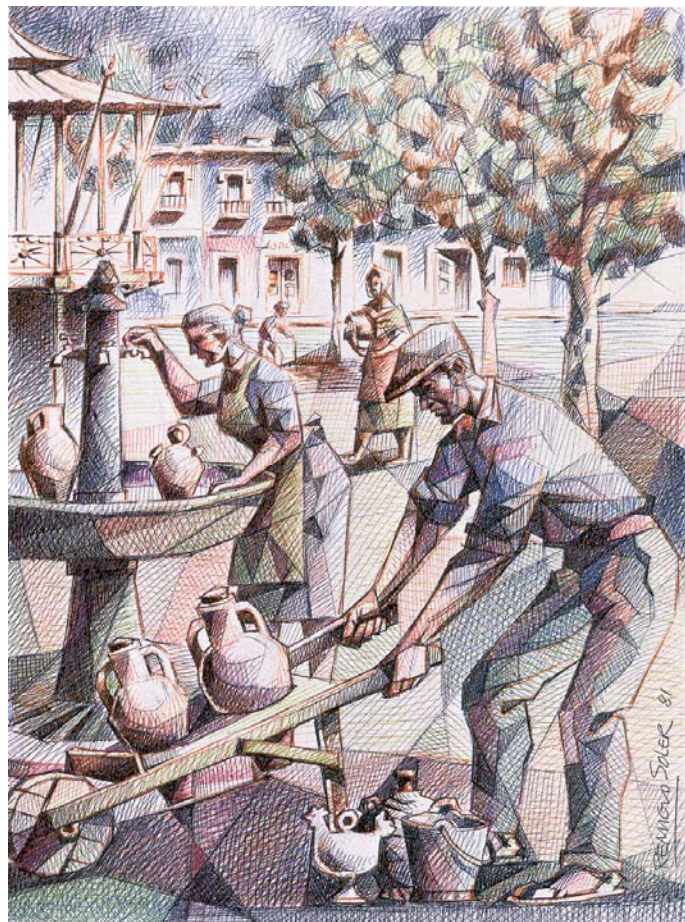


Figura 16. Dibujo del artista Remigio Soler López. Plaza de Navarro Rodrigo, con su fuente, Templete de música y arbolado. Realizado en 1982 para ilustrar la publicación *Alicante, siempre*.

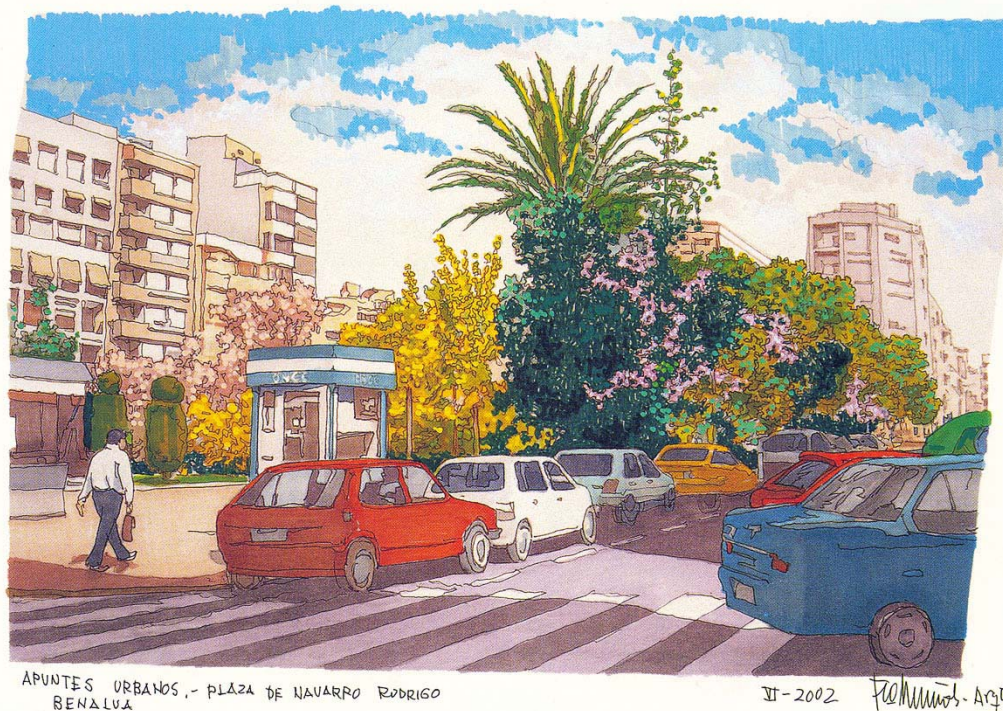


Figura 17. Acuarela del arquitecto Francisco Muñoz Llores. *Apuntes Urbanos. Plaza de Navarro Rodrigo, Benalúa*. Junio de 2002.

## 5. Referencias

- (1) SUÁREZ QUEVEDO, Diego; GARCÍA PEÑA, Carlos, "Actualidad y tradición en la arquitectura lúdica: los quioscos de verano en Madrid", *Anales de Historia del Arte*, Vol.1, 1989, pp. 291-304.
- (2) HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión; POBLADOR MUGA, María Pilar, "Arquitectura efímera y Fiesta en la Zaragoza de la Transición del siglo XIX al XX", *Artígrama*, núm.19, 2004, pp. 155-195.
- (3) AZANZA LÓPEZ, Javier, "Crónica de una transformación urbana. Pamplona 1880-1920", *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, núm.3, 2008, pp. 427-473.
- (4) PONCE HERRERO, Gabino; DÁVILA LINARES, Juan Manuel, "Medidas higienistas y planes de reforma urbana en el tránsito de los siglos XIX al XX en las principales ciudades de la provincia de Alicante", *Investigaciones Geográficas*, número 20, Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante, Alicante, 1998, pp. 141-159.
- (5) BEVIÀ I GARCIA, Màrius; VARELA BOTELLA, Santiago, *Alicante: Ciudad y Arquitectura*, Fundación Cultural CAM, Alicante, 1994, p. 105.
- (6) CALDUCH CERVERA, Joan; VARELA BOTELLA, Santiago, *Guía de Arquitectura de Alacant (1º Tomo)*, Comisión de Archivo Histórico del C.S.I. del Colegio de Arquitectos de Alicante, Comisión de Publicaciones del C.S.I., Alicante, 1979, p. 53.
- (7) Agradeciendo el apoyo prestado en el empeño por conseguir la inclusión de Benalúa en el perímetro del ensanche, Los Diez Amigos acordaron dedicar a don Carlos Navarro Rodrigo, ilustre alicantino Ministro de Fomento, la plaza proyectada como centro del barrio. Sesión de la Junta Directiva de 23 junio de 1887. SOLER BENÍTEZ, Gabriel, "Nuestra Replaceta", *Llibret de la Hoguera de Benalúa*, Alicante, 1968, sin numerar.
- (8) PARDO JIMENO, Pascual, "Acta de 2 de agosto de 1886", en *Memoria escrita y leída por D. Pascual Pardo y Jimeno, iniciador de la Sociedad anónima Los Diez Amigos, en la cuarta Junta general de accionistas celebrada el 2 de febrero de 1887*, Imprenta de Juan José Carratalá, Alicante, 1887, pp. 67-68.
- (9) RAMOS PÉREZ, Vicente, *Historia de la provincia de Alicante y de su capital (Tomo segundo)*, Excma. Diputación Provincial, Alicante, 1971, p. 228. COLLIA ROVIRA, Joaquín, "Benalúa, odisea de su construcción (1882-1896)", *I Centenario del barrio de Benalúa*, Banco de Alicante, Grupo Banco Exterior, Alicante, 1985, p. 57. MARTÍNEZ-MENA RODRÍGUEZ, Miguel, "Centenario, pincelada cultural. Benalúa en Alicante, Alicante en Benalúa", *I Centenario del barrio de Benalúa*, Banco de Alicante, Grupo Banco Exterior, Alicante, 1985, p. 103.
- (10) MARIN SESSÉ, Tirso, "El viejo Templete de Benalúa", *Alicante, un rincón en el cielo*, Diputación de Alicante, Alicante, 2008, p. 59.
- (11) OSANZ DÍAZ, José Ramón, "Los Quioscos de música como ejercicio de representación gráfica", *Revista de Expresión Gráfica en la Edificación -EGE-*, núm.4, 2005, pp. 68-75. OSANZ DÍAZ, José Ramón; SANZ CONTRERAS, Carmen, "Los sistemas estructurales en las arquitecturas lúdicas de los espacios públicos", *I Jornada de Investigación en la Edificación*, 2006, Madrid.
- (12) ALICANTE, Ayuntamiento, "Expediente sobre utilización de los bajos del kiosco de la Plaza Navarro Rodrigo", 1923. Archivo Municipal de Alicante: Obras Particulares, signatura 9999-81-81.
- (13) ALICANTE, Ayuntamiento, "Expediente sobre prórroga para el kiosco de la Plaza de Navarro Rodrigo para las temporadas de verano e invierno", 1923. Archivo Municipal de Alicante: Obras Particulares, signatura 9999-81-84.
- (14) ALICANTE, Ayuntamiento, "Expediente sobre demolición del kiosco situado en la Plaza Navarro Rodrigo", 1925. Archivo Municipal de Alicante: Obras Particulares, signatura 9999-81-82.
- (15) ALICANTE, Ayuntamiento, "Expediente sobre reparación del templete para la Banda Municipal de Música existente en la Plaza de Navarro Rodrigo del Barrio de Benalúa", 1926. Archivo Municipal de Alicante: Obras Particulares, signatura 9999-81-109.
- (16) ALICANTE, Ayuntamiento, "Expediente sobre instalación de un puesto provisional de refrescos en los bajos del Templete musical de la Plaza Navarro Rodrigo", 1928. Archivo Municipal de Alicante: Obras Particulares, signatura 9999-81-86.
- (17) MIRALLES, Virgilio, "Benalúa, el barrio libertado", diario *Información* de 14 de octubre de 1956, p. 8. GIL SÁNCHEZ, Fernando, "La Plaza de Benalúa", diario *Información* de 22 de julio de 1959, p. 3.
- (18) "¿Pino o palmera?", diario *Información* de 31 de diciembre de 1943, p. 2. VIDAMAR, diario *Información* de 26 de junio de 1952, p. 4. GIL SÁNCHEZ, Fernando, "Los pinos destrozan la instalación de alumbrado público", diario *Información* de 27 de noviembre de 1958, p.3. "Obstáculos", diario *Información* de 31 de diciembre de 1958, p. 3. ARACIL, Alfredo, "Evocaciones de Benalúa, para un niño", *Llibret de la Hoguera de Benalúa*, Alicante, 1974, sin numerar.
- (19) COLOMA HUESCA, Fernando, "¿Y los pinos?", *Llibret de la Hoguera de Benalúa*, Alicante, 1959, p. 17.
- (20) MIRALLES, Virgilio, 1956, op. cit., p. 8.
- (21) BAS, F., "El Templete de la música", diario *Información* de 18 de diciembre de 1965, p. 5.
- (22) GIL SÁNCHEZ, Fernando, "El ejemplo de los vecinos de Benalúa: contribuyen a la urbanización de su plaza", diario *Información* de 18 de diciembre de 1965, p. 5.
- (23) MARTÍNEZ-MENA RODRÍGUEZ, Miguel, 1985, op. cit., p. 108.